

¿San Sebastián?

Por Gina Delucca
Escritora Invitada

Este pasado fin de semana hice mi visita de Octavas (las Octavitas vienen después) a mis divas del sentido común, allá en una loma de Yabucoa. Entro, las saludo, y en vez de tener en sus manos tejidos en proceso, tenían sendos libros. La tía católica leía una Historia de los Santos y la evangélica una Biblia. Y ambas, con una sonrisa, me dijeron: “San Sebastián”. ¡Por supuesto! “Siéntate”, me dijeron a coro.

“Es que Ramonita tiene miedo de que digas la historia mal” dijo Titi Monona. Enseguida dije lo que me vino a la mente: Murió a flechazos, casi desnudo, amarrado a un palo.

“¡Ves, te lo dije! No, no fue así.” dijo Ramonita. “Es que hay que ponerse a leer, nena.”

Empezaron a contarme que San Sebastián nació en Francia, pero se crió en Italia. Todo esto fue en la segunda mitad del tercer siglo, cuando los cristianos eran perseguidos. Él era soldado, más bien un cristiano infiltrado en el ejército romano. Su misión era evangelizar. Sebastián era un ser muy carismático, a quien Dios usó para que hombres y mujeres, incluso personas del Gobierno, dejaran sus ídolos romanos y abrazaran la fe cristiana. Se dice que sanó, en el nombre de Jesús, a una dama de mudez y a una niña de cieguera.

“Bueno, eso está fantástico, pero explíquenme lo de las flechas” les dije, medio ansiosa.

“Dale, Monona, que tú te sabes la historia” dijo Ramonita. Entonces Titi contó que en esos tiempos, si se enteraban que eras cristiano y no renunciabas a tu fe, te mandaban a matar y punto. En el caso de Sebastián, se consideró alta traición, porque era soldado. Así que el castigo fue que sus “compañeros” soldados lo acribillaran a flechazos. Lo dieron por muerto, sin embargo, una señora viuda de nombre Irene, fue a recoger el cadáver y se percató de que todavía estaba vivo. Así que se lo

llevó para su casa y lo curó y lo cuidó. El martirio vino cuando confrontó al emperador y lo mataron a garrotazos. Los convertidos por su testimonio también fueron martirizados.

“Esto no es un final feliz, bendito” dije yo. Ellas se miraron. “Cada vez que muere un mártir surgen más creyentes” dijo Ramonita. “Y ese es un fenómeno que sigue vigente” añadió Titi. “Así que sí, es un final feliz”.

En cuanto a la desnudez, resulta que las primeras pinturas y mosaicos lo ponían con ropa hasta que a un pintor le dio por dejarlo en paños para que se pareciera más a Jesús. Desde ahí, todos lo pintan semi-desnudo, no dejando esto de ser controversial.

“Así que no murió a flechazos y no se sabe si tenía ropa puesta o no”, dije yo. Enseguida Titi concluyó: “Pero es un ejemplo a seguir de perseverancia en la fe”.

Para cambiar un poco el tema, les pregunté si querían ir a Pepino a la Corrida de la Novilla. Claro, porque si las invito al revolú del Viejo San Juan me mandan a freír espárragos.

MUNDILLO INTERACTIVO: El libro Mi Mundillo I: Encajes de sentido común está disponible ahora en The Smart Shop y Libros AC en Santurce; KL Books, Puerto Nuevo; o pueden ordenarlo en www.mimundillopr.com. Escribanos a gina@mimundillopr.com o por correo al Box 192889, San Juan, PR 00919- 2889.